

Una aproximación a los discursos sobre feminismo en varones que pagan por sexo en Argentina

The discourses on feminism in men who pay for sex in Argentina



**ESTEFANÍA
MARTYNOSWKYJ**

1978, argentina,
CONICET-UNSJ-IISE,
Argentina
santiagomorcillo@gmail.com



**SANTIAGO
MORCILLO**

1978, argentino,
CONICET-UNSJ-IISE,
Argentina
santiagomorcillo@gmail.com



1984, argentino,
CONICET-UBA-IIEGE,
Argentina
matiasdestefano@hotmail.com

**MATÍAS
DE-STÉFANO-BARBERO**

Resumen

Recibido: 30-10-2018. Aceptado: 25-11-2018

En la actual “cuarta ola” feminista se han revitalizado debates históricos sobre el sujeto político del movimiento feminista y qué lugar tienen los varones y las masculinidades. En este marco, los varones que pagan por sexo ocupan una posición que condensa discusiones sobre sexo, género, sexualidad y poder. A su vez, los debates feministas sobre la prostitución, -que han polarizado la discusión sobre si es un trabajo o una forma de violencia de género- ha producido en los últimos años dos nuevos tópicos. Por un lado, el discurso de la “trata de personas con fines de explotación sexual” y, por el otro, un conjunto de discusiones que hacen foco en los varones que pagan por sexo. A partir de entrevistas en profundidad y una etnografía virtual, buscamos reflexionar sobre las interpelaciones que reciben los varones que

pagan por sexo y sus reacciones, pues estos pueden ser considerados como un emergente con potencial analítico para comprender rechazos, atracciones y tensiones que provocan los feminismos en los varones.

► Palabras clave:

clientes, feminismo, prostitución, trata, varones.

Abstract

"Fourth wave" feminism has revitalized debates on the political subject of feminism, and the role of men and masculinities. In this context, men who pay for sex represent a position that condenses several discussions about sex, gender, sexuality and power. In turn, the feminist debate on prostitution, which has polarized the discussion about whether this practice is a work or a form of gender violence, has produced two new topics in recent years. On the one hand, the discourse of "trafficking in persons for the purpose of sexual exploitation" and, on the other, a set of discussions that focus on men who pay for sex. Based on in-depth interviews and a virtual ethnography, we analyze the interpellations received by men who pay for sex and their reactions, since these have analytical potential to understand rejections, attractions and tensions that feminisms generate in men.

► Key words:

clients, feminism, prostitution, trafficking, men.



INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios el movimiento feminista ha debatido sobre su sujeto político y las causas de su subordinación, interpelando, a su vez, a los varones y la/s masculinidad/es de diversas formas. Luego de que el feminismo radical estadounidense pusiera la sexualidad en el centro de la escena de la desigualdad entre los sexos -considerando la sexualidad masculina y la masculinidad (en singular) como la causa de la subordinación femenina¹, el movimiento feminista ha ido diversificando sus perspectivas. Los feminismos negros, queer y decoloniales (ver Hooks, 2004, Segato, 2018, entre otras) y los estudios de masculinidades (Connell, 2003), han puesto de relieve la diversidad de posibilidades de relación entre las diferentes estructuras de poder. Esto también permitió cuestionar las concepciones reificantes del "hombre" y la "masculinidad" que constituyen una visión sustancialista del poder anclado únicamente en el sexo-género. Desde entonces se abre el debate sobre el lugar de los varones y las masculinidades en las luchas

feministas. En este trabajo buscamos reflexionar sobre la compleja relación entre varones y feminismos poniendo el foco en una categoría particularmente debatida: los varones -cis heterosexuales- que pagan por sexo. A partir de un conjunto de entrevistas y una etnografía virtual, abordamos los discursos de los clientes² de comercio sexual para conocer sus percepciones y actitudes frente a los debates que tienen lugar dentro los feminismos, así como frente a las principales interpelaciones que reciben en tanto "clientes de prostitución".

Contexto y metodología

Dos procesos confluyen actualmente en Argentina, la institucionalización de la lucha contra la "trata de personas" y la expansión feminista. La llamada "cuarta ola" aparece ligada a la denuncia de la violencia de género -asociada a las movilizaciones

del “Ni Una Menos”³- y recientemente a la lucha por la legalización del aborto. A su vez, a partir de finales de la década de los 2000 hemos asistido a la institucionalización de la lucha anti-trata, que ha impactado sobre la cotidianeidad del mercado sexual, especialmente en el cierre de cabarets y otros espacios de comercio sexual puertas adentro. La campaña anti-trata se ha caracterizado por adoptar una perspectiva feminista abolicionista sobre la prostitución, buena parte de la cual adquiere “rasgos propios de concepciones esencialistas y favorece la exclusión de quienes no se adhieren al principio de que la prostitución no puede en ningún caso ser considerada un trabajo” (Morcillo & Varela, 2017)⁴. Aquí abordamos los discursos feministas abolicionistas de la prostitución que interpelan a los varones que pagan por sexo como “prostituyentes”, “violentos” y “violadores” y las reacciones de éstos.

Para hacer el análisis, nos basamos en dos fuentes: foros virtuales de comercio sexual y entrevistas en profundidad a varones que pagan o que han pagado por sexo. Los foros de internet sobre comercio sexual son espacios de opinión e intercambio sobre sexo comercial de acceso público. Seleccionamos los dos más numerosos de Argentina (al momento cuentan con más de 150.000 usuarios). Ambos foros son gratuitos, proponen el intercambio de experiencias y un sistema de reputación de los usuarios. En este espacio de sociabilidad virtual, algunos de los varones que pagan por sexo comparten experiencias de sus encuentros con “escorts”, pero además hay varios hilos sobre “temas

generales” donde dialogan sobre cuestiones que muchas veces exceden los encuentros e, incluso, al mercado del sexo. Además, realizamos 19 entrevistas en profundidad en las ciudades argentinas de San Juan y Mar del Plata a varones que pagan por sexo de 27 a 77 años, que ocupan diversas posiciones socioeconómicas y cuyo nivel educativo varía desde primario incompleto hasta estudios universitarios completos.

Los “prostituyentes”

Desde mediados de la primera década del 2000, con el resurgimiento de la “trata de mujeres” como problema público⁵ los varones que pagan por sexo se han convertido en objeto de preocupación. Libros y materiales de divulgación desde el activismo abolicionista, campañas estatales y proyectos de ley, pusieron a circular la categoría de “prostituyente” desde un marco interpretativo que oscila entre la patologización, la reprobación moral y la criminalización (Martynowskyj, 2018). Algunas activistas abolicionistas han desplegado también discursos que representan a los clientes como sucios, gordos, violentos y borrachos, utilizando estigmas - ligados a las posiciones de clase, los modos de vida y las formas corporales - a fin de representar al “putero” como un ser “asqueroso” (Morcillo & Varela, 2017b). Un libro emblemático del abolicionismo local, “Ninguna mujer nace para puta” (Galindo & Sánchez, 2007), también moviliza la emoción del asco al sostener que en la prostitución el “sexo quiere decir asco, náusea y ganas y necesidad de vomitar tanta humillación” (p. 143). Allí, el “prostituyente” es considerado un “explotador”, llegando a ser representado incluso como un “torturador”.

En otros discursos abolicionistas, de corte psi, el cliente aparece como la personificación de la dominación masculina, apuntalando la idea de la sexualidad como un espacio de posiciones de poder y de género fijas. Al mismo tiempo, se los considera como “varones decadentes” y se desestiman las propuestas de construir vínculos respetuosos, pues el mero pago implica indefectiblemente una denigración de la mujer,

1. Para este feminismo radical el dominio masculino es sexual, “la sexualidad no es otra cosa que un constructo social de poder masculino: definido por los hombres, impuesto a las mujeres y constituyente del significado del género (...) la sexualidad equivale a la heterosexualidad y equivale a la sexualidad del dominio (masculino) y la sumisión (femenina)” (MacKinnon, 1987:4).

2. Utilizamos alternativamente “clientes” o “varones que pagan por sexo”, según el aspecto a enfatizar, el primero es el término nativo que circula en el mercado sexual y la segunda es la categoría analítica que proponemos.

3. En 2015, un colectivo de periodistas, artistas, escritoras y activistas, llamó a manifestar contra la violencia de género en reacción a una serie de femicidios. Tras la viralización de la convocatoria, se dio inicio a un movimiento internacional sin precedentes en la lucha contra la violencia de género.

4. A pedido de quien evaluó el artículo hacemos la siguiente aclaración: En relación al debate feminista sobre la prostitución, desde ya es impensable una neutralidad aséptica, pero creemos que la versión dicotómica que genera la polarización de posiciones (trabajo vs. violencia) obstaculiza una comprensión más acabada las complejidades que atraviesan al comercio sexual. Por ello, aunque somos críticos de la estigmatización y la persecución policial y judicial que sufren quienes venden sexo, pensamos que situarnos meramente como “regulacionistas” no haría justicia a nuestro posicionamiento. En todo caso para ahondar en el debate, además de la bibliografía citada, podemos referir un artículo anterior donde hemos reflexionado sobre las posiciones del debate feminista y el uso de la categoría “trabajo” entre las mujeres que hacen sexo comercial (ver Morcillo, 2014). <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/12196/10663>

5. La problemática de la “trata de personas con fines de explotación sexual” resurge en la arena pública con la sanción del Protocolo de Palermo en el 2000. Desde entonces abundantes investigaciones han mostrado los problemas de este paradigma totalizante, analizando la construcción de la “trata” como problema público, su impacto en las personas involucradas en el mercado sexual, y su ligazón con la expansión del paradigma punitivo (Bernstein, 2010; Grupo DaVida, 2005; Piscitelli, 2008; Varela, 2015).

trazando una equivalencia entre “prostitución”, tortura y esclavitud (Volnovich, 2018). Estas y otras aproximaciones desde el feminismo radical-abolicionista han contribuido a conceptualizar el consumo de sexo como una forma de violencia de género y a posicionar a los clientes como perpetradores de la misma (Farley, et al., 2011; Raymond, 2004).

dan información sobre salud sexual y proponen pautas para lograr encuentros placenteros y a la vez respetuosos. En Brasil, el grupo DaVida, durante el mundial de fútbol (2014), también propuso formas para manejar la posible frustración por falta de erección y la búsqueda de ayuda apropiada en posibles casos de “mujeres que estén siendo forzadas a trabajar en la prostitución”.

Figura 1 Campaña pública “Sin clientes no hay trata”



Fuente: Programa de Rescate y acompañamiento de víctimas damnificadas por el delito de trata de personas.

También ha habido desplazamientos en la política estatal, que incluyeron intentos de penalización de los clientes de prostitución⁶. El “Programa de Rescate y acompañamiento de víctimas damnificadas por el delito de trata de personas” utiliza desde 2012 el slogan “Sin clientes no hay trata”, que ha tenido mucho impacto en las organizaciones anti-trata y se ha expandido en otras arenas públicas.

Este slogan sugiere que la causa de la trata es la existencia de la demanda de servicios sexuales por parte de los hombres, homologando “prostitución” y “trata”, y dando a entender que las personas en el mercado del sexo carecen de cualquier posibilidad de agencia, por restringida que esta sea.

Con una difusión mucho menor, en países como Canadá, Brasil, España y Argentina, las organizaciones de las autodenominadas trabajadoras sexuales y sus aliadas/os han interpelado a sus clientes bajo otra perspectiva. Estas campañas

En Argentina, las trabajadoras sexuales nucleadas en AMMAR CTA, han respondido al “Sin clientes no hay trata” con el slogan “Sin clientes no hay plata”, que si bien no interpela directamente a los clientes, plantea una crítica de políticas anti-trata y la ligazón lineal entre trata y “prostitución” que sitúa a los clientes como delincuentes.

Los clientes hablan sobre feminismo

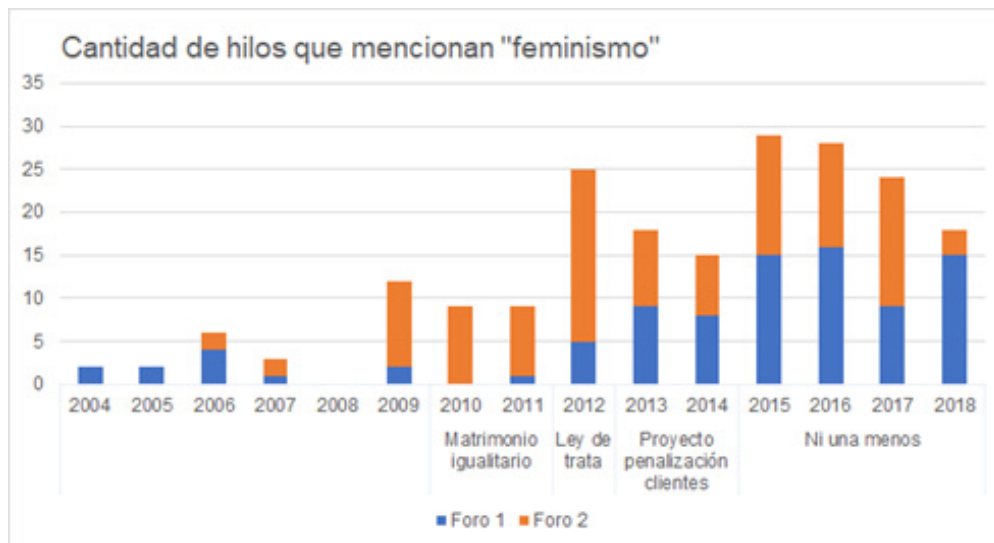
La expansión del feminismo y sus demandas también se reflejan en los foros de clientes, donde los hilos en los que se discute sobre “feminismo” han ido creciendo en los últimos 10 años. El siguiente gráfico puede darnos una aproximación al crecimiento del feminismo como tema de discusión en los foros.

En primer lugar, el feminismo suele considerarse como una invasión proveniente del extranjero, en una suerte de geopolítica donde existen países que irradian políticas feministas hacia países aliados o receptores, entre los que se encontraría Argentina.

“Por supuesto colegas que atrás de este proyecto está el nuevo feminismo anti-hombre que es otra

6. En 2008 se sancionó la ley de “Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas” (cuyo alcance fue ampliado en 2012). Desde entonces se han sancionado una serie de normativas de distintos alcances para combatir la “trata de mujeres”. Los allanamientos y cierres de “privados” y cabarets, son los más significativos; pero también la prohibición de publicitar sexo comercial en la prensa gráfica y de distribuir de volantes con oferta sexual en algunas ciudades. En las ciudades de Mendoza y Salta ya se han sancionado normativas que penalizan a quienes paguen por servicios sexuales.

Figura 2. Debates sobre feminismo



Fuente: elaboración propia

expresión de ideologismo cheto protagonizado por minas que no tienen la más puta idea de lo que es la vida real y se meten a "defender" a chicas que no necesitan que nadie las defienda. La "capitana en jefe" del proyecto es una norteamericana de mucho dinero que está promoviendo estos proyectos en todo el mundo" (Usuario A, hilo "gateros en peligro" sobre penalización de clientes, 06/2011).

Usuario A condensa en este comentario, una serie de reacciones que, como veremos, aparecen dispersas en las opiniones de varios clientes: "feminismo anti-hombre", "ideologismo cheto", "no saben nada de la vida real" y "defienden a quienes no necesitan ser defendidas". Estas caracterizaciones surgen en varios hilos, por ejemplo, cuando se discuten las políticas anti-trata. Éstas no han pasado desapercibidas para los varones que pagan por sexo, quienes frente al cierre de cabarets y otros espacios de consumo de sexo comercial, intentan explicaciones para comprender este nuevo panorama:

"La implantación de estas políticas donde los actos del hombre heterosexual se convierten en delitos está apoyada por la ONU a través de las organizaciones que ellos financian (...) ¿Cuál es el objetivo y el fin último? Se busca feminizar una sociedad hecha por el hombre heterosexual a su medida para ello se debe abolir la prostitución, jerarquizar a la mujer por sobre el hombre en la sociedad (como las hienas)" (Usuario C, hilo "¿Por qué la prostitución no es trata de personas?", 06/2017).

"El lobby feminista y cierta boluprogresía, mete a la prostitución adentro (de la trata), porque queda feo decir "no quiero que el hombre garche". Pura ingeniería social" (Usuario D, hilo "¿Por qué la prostitución no es trata de personas?", 06/2017).

La expansión del feminismo, cuando es asociada a la lucha contra la trata, aparece para algunos como una forma de criminalizar, controlar, cuestionar y someter la sexualidad del varón heterosexual. La lectura de esta intervención como una "ingeniería social", hecha por "quienes no conocen el mercado sexual", enlaza con posiciones que oscilan entre reacciones virulentas y defensivas en un contexto de transformación de las relaciones de género.

Un punto clave para comprender las interpretaciones de buena parte de los clientes es la igualación que realizan entre feminismo y abolicionismo. Aunque algunas veces mencionan distintas expresiones feministas, en muy pocos casos lo asocian con una defensa de las trabajadoras sexuales y parecen no concebir un feminismo pro-sexo. Varios caracterizan a las militantes feministas como "feminazis", aunque algunos expresen que esta es una nueva vertiente "extremista" del feminismo:

"El feminismo de tercera generación u ola, en su versión soft se transformó en hembrismo y en su versión más retrógrada en nazi hembrismo" (Usuario E, hilo sobre escort MF, 04/2017).

"Esas femibolches son una ruleta rusa. Se levantan con los cables cruzados y cagaste fuego. También

(no todas) dejan mucho que desear en cuanto a la higiene personal” (Usuario F, hilo sobre trabajadora sexual feminista, 03/2018).

Si bien la idea de las mujeres feministas como “feminazis” no es nueva, como tampoco lo son las expresiones antifeministas, el anonimato que ofrece internet parece propiciar estas expresiones de odio. La idea de “feminazis”, como mujeres “sucias, feas” y hostiles a los varones, construye al sujeto del feminismo como un otro radical, amenazador y/o desagradable con quien no es posible ningún tipo de empatía.

“Estas feministas están copando AMMAR, el sindicato de prostitutas argentinas y le meten ficha a las chicas tratando de hacer que todas vayan subiendo constantemente los precios de manera innegociable, a la vez que vayan retaceando servicios para tratar de sacarnos deliberadamente lo más posible.” (Usuario G, hilo “Crítica XP MF”, 04/2017).

La expansión del feminismo, interpretada como una invasión, permite leer las articulaciones entre las organizaciones de trabajadoras sexuales y algunos sectores del feminismo como una irrupción. De la misma manera, serán vistas las mujeres que comienzan a ofrecer servicios sexuales de forma autónoma utilizando redes sociales y que se autodenominan “putas feministas”:

“Se dice feminista y se vende por guita. Eso es justamente lo que las verdaderas feministas no toleran” (Usuario I, hilo “Crítica XP Tumblr”, 03/2018).

“La mala atención comienza desde que querés contactarte e informarte, muchas desde el comienzo de la consulta te atienden sin ganas o como haciéndote un favor, si ese es el principio, mejor ni imaginar cómo podría seguir, como dice el colega, sin códigos, subidas al pony blanco, putas feministas radicales” (Usuario J, hilo sobre trabajadora sexual feminista, 03/2018).

7. MacKinnon sostiene que “se ha pensado ampliamente que el feminismo comprende tendencias de feminismo liberal, radical o socialista. Pero, así como el feminismo socialista ha sido considerado con frecuencia equivalente a marxismo aplicado a las mujeres, el feminismo liberal equivaldría al liberalismo aplicado a las mujeres. El feminismo radical es el feminismo -feminismo puro-” (citada en Smart 2016: 639-640).

8. Aunque los colectivos de varones no siempre tuvieron ese carácter reaccionario, una de sus vertientes ha consolidado una posición defensiva frente a las proclamas feministas, donde paradójicamente tanto las mujeres “tradicionales” como las “modernas” aparecen como “enemigas” de los hombres.

En línea con lo planteado por algunos feminismos que delimitan posiciones “verdaderamente feministas”⁷ de las que constituyen una complicidad patriarcal velada, la concepción de los clientes sobre el feminismo como un bloque homogéneo impide pensar que las mujeres que se dedican al comercio sexual puedan tener una posición feminista. Además, el deseo de tener encuentros con mujeres jóvenes y que tengan una escasa trayectoria en el mercado sexual proyecta una fantasía de una relación sexoafectiva donde las “amateurs” también participarían desde su deseo. Cuando se encuentran con que esa otra es una “feminazi” que negocia las pautas del encuentro y quiebra las formas interaccionales que se consideran tradicionales del “gateo”, estalla una contradicción en la lógica de ese deseo.

Muchas veces las reacciones ante la expansión del feminismo asumen una posición similar a la del “backlash” (Kimmel, 2013; Flood, 2004)⁸ o los movimientos “masculinistas” que, ante una supuesta amenaza, buscarían proteger sus privilegios. Aunque los foristas que sostienen consistentemente esta posición no representan una mayoría, las pocas veces que otros dicen apoyar las luchas feministas estos suelen ser tachados de “manginas” (término de la jerga masculinista angloparlante que une man con vagina) o de “feministas”. No obstante, cuando se trata de algún tema concreto las posiciones pueden ser mucho más coincidentes con algunas demandas del feminismo, por ejemplo, en el caso de la legalización del aborto.

Asimismo, una mayoría se muestra desconcertada frente a otros temas que plantea el feminismo actual, especialmente ante los alcances de la “violencia de género” y el rol de los varones. El anonimato y la condición compartida de cliente o “gateros” reduce el rol de la corrección política en el debate en los foros; como indicaba un forista frente a un discurso moralizante: “acá todos estamos en el barro”. Esta característica habilita lecturas situadas desde un “nosotros” que admite ser parte de un mundo que comparte - hasta cierto punto - la estigmatización de las “putas” y permite repensar su vínculo. En relación con el trato que algunos foristas dan a las “escorts” en el foro, que ellos mismos denominaron como “misógino”, uno de los participantes con mayor participación planteaba:

“Hay que entender que la escort, aún de mal servicio, juega en nuestro equipo, es una outsider del mundo femenino convencional, hace fácil algo que quieren que sea difícil.” (Usuario D, hilo “Tono de misoginia

e intimidación de las escorts”, 05/2018, el subrayado es nuestro).

En contrapartida, cuando se relatan hechos de violencia verbal o física hacia alguna escort, la respuesta suele ser el repudio unánime. Los “gateros” identificados como violentos son ampliamente criticados e incluso son expulsados de los foros. Si bien algunos pocos foristas plantean la idea de la “frustración” como posible motor de la violencia, en estos casos no suele debatirse sobre los mecanismos que la activan. Así, al tiempo que se desmarcan de la violencia, su implicación en el asunto es mucho menos discutida.

Otro tema relevante en la agenda feminista, que también inquieta a los clientes es la cuestión de la “trata de personas”. Más allá de la vergüenza e incomodidad general relacionada a la posición de cliente - socialmente cuestionada y políticamente incorrecta (Morcillo et al., 2018) -, muchos varones que pagan por sexo se sienten particularmente interpelados por la campaña anti-trata. Esto se hizo notar en las reacciones de los entrevistados frente a las preguntas sobre la “trata”: cambios en el tono de voz, nerviosismo. Esto también se reflejaba en varios hilos de los foros, por ejemplo uno de ellos comienza con la pregunta: “¿No se cansaron de escuchar de personas que dicen que por culpa de los consumidores se genera la trata?”.

La campaña anti-trata genera reacciones cargadas de ira entre quienes se sienten juzgados o atacados, pero también interpela y abre al debate sobre sus prácticas. En varios hilos los foristas instan a sus “colegas gateros” a denunciar posibles situaciones de “trata” o “explotación” y los administradores comparten listas de “posibles señales de alarma e indicadores de trata de personas” y teléfonos para denunciar. También se discute sobre la necesidad de regular el comercio sexual como forma de luchar contra la trata y mejorar las condiciones laborales de estas mujeres:

“Yo creo que debería haber establecimientos que vendan prostitución, que sea parte de un mercado laboral y que estén identificados, regulados para que no haya trata...pero sin penalizar ni a la prostituta ni al cliente...y que los lugares ilegales que seguramente favorecen a la trata tengan que cerrar, que los allanen y que la gente que los maneje vaya presa” (Mario, 37 años, separado, profesional).

“Las minas que se prostituyen lo hacen generalmente

por no poder conseguir otro trabajo. Y ese es un problema social. Y si el estado legalizara la prostitución, podría sacarla de la marginalidad y mejorar mucho las condiciones de las chicas” (Usuario K, hilo “Un mundo sin prostitución, que?”, 05/2011).

Sin embargo, en los últimos años, el Estado se encuentra más próximo a campañas de culpabilización y estigmatización e incluso a la penalización del cliente. Cuando preguntamos sobre el slogan “sin clientes no hay trata” uno de los entrevistados respondió:

“Es como generalizar que todas en el rubro de la prostitución o de las trabajadoras sexuales están expuestas a la trata y no creo que sea así..., pero sí que tendría que haber una concientización para el consumidor (...) es cierto que sin clientes no hay trata, eso es una gran verdad.... Pero clientes va a seguir habiendo, a mí me parece que es por una cuestión natural, del ser humano” (León, 30 años, soltero, desocupado).

La meta de hacer desaparecer la demanda de servicios sexuales era percibida como poco realista. A menudo, esto se ligaba a una representación de la sexualidad masculina como irrefrenable, anclada en lo biológico e inmodificable, que hace necesario el consumo de sexo comercial. En este sentido la interpelación estatal parece fallida, pues no logra poner en cuestión una práctica que estos varones asumen como natural y las formas del deseo sexual permanecen incuestionadas.

Una perspectiva más matizada que la asumida por las campañas abolicionistas permitiría mostrar la variedad de posicionamientos de los clientes frente a este asunto. Por ejemplo, algunos estudios plantean que los clientes que entablan vínculos emocionales con prostitutas podrían colaborar en la detección y rescate de víctimas del tráfico sexual (Meneses et al., 2018).

A contrapelo de lo que indicaría la concepción de los clientes como misóginos y sistemáticos perpetradores de violencia, el maltrato y las condiciones precarias en que funciona buena parte del mercado sexual no son bien vistas. Al contrario, la erotización de los encuentros depende, para muchos, del respeto en el intercambio y de favorecer la fantasía del placer compartido:

“Es lamentable que algunos tipos se creen que por pagar a una chica tiene el derecho de tratarla como su “esclava sexual”. Llegan a insultarla,

tratarla mal y también obligarla a hacer algo que no quiere, pensando que están en su derecho de hacerlo porque "pagaron" para eso y no es así. Estas actitudes lo único que hacen es empeorar el servicio de las chicas, que se vuelven más desconfiadas y a la defensiva. De mi parte, a mí me gusta siempre tratar bien a las chicas, desde el whatsapp hasta el final del encuentro. Así recibí una mejor actitud y servicio por parte de ella" (Usuario M, hilo "Cliente misógino", 03/2018).

Aquí vemos nuevamente cómo emerge la cuestión del deseo sexual y su compleja relación con la

violencia y el respeto. ¿Es posible o deseable en Argentina y desde una perspectiva feminista buscar favorecer encuentros de comercio sexual signados por el respeto, como parecen demandar algunas de las organizaciones de trabajadoras sexuales? Si bien responder esta pregunta excede el objetivo de este artículo, resulta evidente la dificultad que representan los modelos apriorísticos, monolíticos y reificantes a la hora de pensar la complejidad de los diferentes estratos del mercado sexual, las alteraciones en las dinámicas relacionales atravesadas por el género y los distintos factores que intervienen para favorecer o inhibir las formas de violencia en estos vínculos.



CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

Hemos buscado comprender qué tipos de interpelación producen los feminismos hacia los varones que pagan por sexo y analizado su reacción. Desde las perspectivas radicales-abolicionistas, estos varones representan la personificación más acabada de la dominación masculina, convirtiéndose así en el "otro" radical del "nosotras" que postula este feminismo. En la actualidad, las miradas abolicionistas han eclipsado otras perspectivas, incluso las de las organizaciones de las autodenominadas trabajadoras sexuales, que han producido interpelaciones que apuntan al respeto y a su rol en la detección y denuncia de casos de prostitución forzada.

Desde la perspectiva de los varones que pagan por sexo, la expansión del feminismo resulta ineludible. Sin embargo, sus tensiones, transformaciones y pluralidad no emergen en sus relatos. "El feminismo" aparece mayormente representado como un bloque más o menos homogéneo o, en el mejor de los casos, como monopolizado por una deriva "extremista". Esta lectura se conjuga con una atribución de extranjería donde el feminismo y sus demandas aparecen como una "invasión" que proviene de otros países, o de un otro radicalmente distinto: "la feminazi". No parecen ser visibles para los varones que pagan por sexo aquellas líneas del feminismo que no piensan que la sexualidad, especialmente la heterosexual, sea necesariamente y a priori un espacio de dominación masculina, que no son estrictamente separatistas y que piensan que existen espacios y funciones para los varones en los proyectos emancipatorios feministas, y más puntualmente aquellas vertientes que no conciben al comercio sexual como intrínsecamente ligado a la violencia de género.

Cuando se trata de demandas puntuales de los feminismos, los posicionamientos son más abiertos. Aunque algunos sostienen consistentemente posiciones anti-feministas, otros plantean (tímidamente) cierta afinidad o incertidumbre frente a estos reclamos. Si la cuestión del feminismo -como posición ideológica- resulta para estos varones, en general, algo ajeno o difícil de ligar con sus posicionamientos como sujetos, parecen sentirse más interpelados cuando se habla de "trata de personas", legalización del comercio sexual o violencia de género. Al mismo tiempo, los diversos cuestionamientos que los feminismos producen sobre las concepciones de sexualidad, y especialmente sobre la mirada sociopolítica de la producción del deseo sexual masculino, se hacen invisibles bajo el manto de la naturalización de la "necesidad sexual".

Frente a este panorama emerge una serie de interrogantes que queremos dejar planteados. Por una parte, nos preguntamos: ¿cuáles son los modos de circulación de los discursos feministas? Hemos visto que la identificación de ciertas políticas públicas como "feministas" contribuye a construir una imagen del feminismo, pero resulta importante comprender - especialmente en el contexto de su expansión - bajo qué otros medios llegan a los varones que pagan por sexo las "ideas feministas". Creemos que el posicionamiento de ajenidad respecto de estas ideas obstaculiza la posibilidad

de generar procesos reflexivos sobre el consumo y el deseo sexual que partan de un proceso de interpelación e introspección (más que de una persecución moralizada que solo parece producir rechazo o corrección política). En consonancia con esto surge la pregunta por los discursos sobre las masculinidades: ¿bajo qué formas puede producirse, en el contexto argentino contemporáneo, una perspectiva crítica de la masculinidad que deleve la posición que ocupan los varones en los funcionamientos opresivos del sistema de género sin utilizar una lógica víctima-victimario? Este punto resulta clave si queremos comprender cómo sería posible generar una articulación feminista, al tiempo crítica y empática, que deconstruya las posiciones masculinas capitalizando sus propias tensiones. En un contexto donde las respuestas de ellos parecen dirimirse entre la corrección política, la reacción de oposición y el desconcierto, ¿es posible (o deseable) producir desde el interior de los feminismos una interpelación a estos varones?

Referencias bibliográficas

- Bernstein, E. (2010). "Militarized Humanitarianism Meets Carceral Feminism: The politics of sex, rights, and freedom in Contemporary Antitrafficking Campaigns". *Signs Journal of women in culture and society*, 26 (2).
- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG, UNAM.
- Farley, M., Macleod, J., Anderson, L., & Golding, J.M. (2011). "Attitudes and social characteristics of men who buy sex in Scotland". *Psychological Trauma*, 3(4), 369-383.
- Flood, M. (2004). "Backlash: Angry men's movements". en Rossi, S.E. (ed.), *The battle and backlash rage on*. Philadelphia: Xlibris Press, 261-278.
- Galindo, M., & Sánchez, S. (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: Lavaca Editora.
- Grupo DaVida. (2005). "Prostitutas "traficadas" e panicos morais". *Cadernos Pagu*, 25 (Julio-Diciembre).
- Hooks, b. (2004). *The will to change*. New York: Washington Square Press.
- Kimmel, M. S. (2013). *Angry white men*. New York: Nation Books
- MacKinnon, C. (1987). "Sexuality". en Mackinnon, C., *Toward A Feminist Theory of the State*. Harvard: Harvard University Press, pp. 127 - 154
- Martynowskyj, E. (2018). De clientes a varones prostituyentes. Una aproximación al proceso de construcción de un sujeto "repudiable". *RevIISE* (en prensa).
- Meneses, C., Uroz, J., & Rua, A. (2018). "Can clients who pay for sexual services help victims of sex trafficking?". *Masculinities and Social Change*, 7 (2), 178-208.
- Morcillo, S. (2014). "Como un trabajo: Tensiones entre sentidos de lo laboral y la sexualidad en mujeres que hacen sexo comercial en Argentina". *Sex., Salud Soc.* (Rio J.) [online], 18, 12-40. <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2014.18.04.a>.
- Morcillo, S.; Martynowskyj, E., & de Stéfano, M. (2018). "¿El macho "apichonado"? *Masculinidad, emociones y relaciones de género en los relatos de varones que pagan por sexo en Argentina*" (mimeo).
- Morcillo, S., & Varela, C. (2017). "Ninguna mujer... El abolicionismo de la prostitución en la Argentina". *Sexualidad, Salud y Sociedad: Revista latinoamericana*, 26, 213-235
- Morcillo, S., & Varela, C. (2017b). "La campaña antitrata y las estrategias del movimiento abolicionista de la prostitución en Argentina" ponencia en 11° Fazendo Genero Seminario Internacional. Florianópolis SC, 30 de julio al 4 de agosto.
- Piscitelli, A. (2008). "Entre as "mafias" e a "ajuda": a construação de conhecimento sobre tráfico de pessoas". *Cadernos Pagu*, julio-diezembro de 2008.
- Raymond, J. G. (2004). "Prostitution on Demand: Legalizing the Buyers as Sexual Consumers". *Violence Against Women*, 10 (10), 1156-1186.
- Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*, Buenos Aires: Prometeo.
- Smart, C. (2016). "La búsqueda de una teoría feminista del derecho". *Delito y Sociedad*, 1 (11/12), 105-124.
- Varela, C. (2015). "La campaña antitrata en la Argentina y la agenda supranacional", en Daich, D. y Sirimarco, M. (comp.). *Género y violencia en el mercado del sexo*. Buenos Aires: Biblos.
- Volnovich, J.C. (2018). *Puteros en el diván*. Entrevista disponible en <https://geovienciasesexual.com/puteros-en-el-divan/>